

JESÚS Y LA MUJER CANANEA

Base Bíblica: Mateo 15:21-28

- Mt. 15: 21 Saliendo Jesús de allí, se retiró a la región de Tiro y de Sidón.
22 Y he aquí, una mujer cananea que había salido de aquella comarca comenzó a gritar, diciendo: Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí; mi hija está terriblemente endemoniada.
23 Pero Él no le respondió palabra. Y acercándose sus discípulos, le rogaban, diciendo: Atiéndela, pues viene gritando tras nosotros.
24 Y respondiendo Él, dijo: **No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.**
25 Pero acercándose ella, se postró ante Él, diciendo: ¡Señor, socórreme!
26 Y Él respondió y dijo: **No está bien tomar el pan de los hijos, y echárselo a los perrillos.**
27 Pero ella dijo: Sí, Señor; pero también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.
28 Entonces, respondiendo Jesús, le dijo: **Oh mujer, grande es tu fe; que te suceda como deseas.** Y su hija quedó sana desde aquel momento.

Introducción. - Esta mujer se menciona como sirofenicia en el *Evangelio de Marcos 7:26*, indicando que era del territorio noroeste de Galilea, donde se hallaban las ciudades de Tiro y Sidón. Mateo la llama cananea, refiriéndose a sus antepasados, que eran enemigos de Israel. La audiencia judía de Mateo comprendería de inmediato el significado de que Jesús ayudara a aquella mujer.

Los discípulos pidieron a Jesús que se librara de la mujer porque los estaba molestando con sus lamentos. No mostraron sensibilidad hacia sus necesidades ni compasión por ella. Es posible estar muy ocupado con asuntos espirituales al grado de pasar por alto las necesidades espirituales que existen a nuestro alrededor, sea por prejuicios o simplemente por los inconvenientes que originan. En lugar de molestarnos, debemos estar atentos a las oportunidades que se nos presentan para servir. No debemos rechazar a los que son diferentes a nosotros.

Las palabras de Jesús no contradicen la verdad de que el mensaje de Dios es para todos (*Salmo 22:27; Isaías 56:7; Mateo 28:19; Romanos 15:9-12*). Después de todo, Jesús ministró a los gentiles en muchas ocasiones durante su ministerio. Simplemente estaba diciendo a la mujer que los judíos tuvieron la primera oportunidad para aceptarlo como el Mesías porque Dios quería que ellos presentaran el mensaje de salvación al resto del mundo (*Génesis 12:3*). Jesús no la rechazó. Jesús pudo haber querido probar su fe o pudo haber querido aprovechar la oportunidad para enseñar una lección acerca de la disponibilidad de la fe para todos.

La mujer reconoce el privilegio y la prioridad de Israel, pero aún así suplica a la incondicional solicitud de Jesús para sanar a su hija poseída por el demonio.

El estado de esta mujer es un ejemplo del estado del pecador, profundamente consciente de la miseria de su alma. Lo mínimo de Cristo es precioso para un creyente, hasta las mismas migajas del Pan de vida. De todas las gracias, es la fe la que más honra a Cristo; por tanto, de todas las gracias, Cristo honra más a la fe. Él le sanó a la hija. Él habló y fue hecho. De aquí los que buscan ayuda del Señor, y no reciben respuesta de gracia, aprendan a convertir aun su indignidad y desánimo en ruegos de misericordia.

Conclusión. - Sólo Jesús podía sanar a su hija, y no se iba a dar por vencida, ella se dirigió primero al Señor Jesús con el título de *Hijo de David*, que era como los judíos se dirigían al Mesías, pero cuando estuvo cerca de él se postró y le llamó solamente Señor, reconociéndole como el Dios Todopoderoso para el cual no hay nada imposible y estando tan cerca clamó “*socórreme*”. En su mente y en su corazón sólo estaba la fe de que Jesús podía sanar a su hija.

Amén.

PREGUNTAS PERSONALES

¿La gravedad de la necesidad lleva a buscar en dónde sea la solución?

¿Conoces a personas que buscan a Jesús por su necesidad? (*Mateo 4:23-25*)

¿Es Dios exclusivamente Dios de los Judíos? (*Romanos 3:29-30*)

¿Obra Dios milagros entre las personas de otras creencias? (*Jonás 1:4-16*)

¿Será el amor de Dios para todos? (*Juan 3:16*)

¿Es nuestro Dios un Dios Misericordioso? (*Salmo 145:17-19; Lucas 6:36*)

¿Tratas con amor y consideración a los que no piensan como tú?

¿En tu conducta, reflejas cristianismo o religión?

¿Te causa alegría o gozo ver que los demás prosperan? (*Romanos 12:15*)

¿Alguien ha alabado tu fe o tu conducta?